

*Aristóteles, Poética*, prólogo, Traducción y notas de Antonio López Eire; epílogo de James J. Murphy, Ediciones Istmo, col. Fundamentos nº 201, Madrid, 2002, 221 pp.

Ha aparecido una traducción nueva de la *Poética* de Aristóteles, acompañada de una edición del texto griego y completada con unas notas finales (treinta y dos) explicativas de conceptos o aclaradoras del texto. Sigue un breve comentario anotado sobre el pensamiento aristotélico que *late* en el texto traducido y un Índice analítico de su contenido. Cierra el libro un ensayo de James J. Murphy, traducido por Marta Abuín González.

La obra aristotélica cuenta con varias ediciones contemporáneas desde que se imprimiera por primera vez en 1508, en Venecia, por obra de Aldo Manucio, a partir de la cual se multiplicaron las ediciones y proliferaron las traducciones a distintas lenguas. Una nueva edición que significó una fijación perdurable del texto fue la que se incluyó dentro de la edición completa de Aristóteles de I. Bekker en 1831 (Berlín, 1960r), quien usó para la edición completa de Aristóteles junto con su equipo de colaboradores más de un centenar de manuscritos. López Eire ha usado como texto base el de Kassel (1965, 1966, 1968r), si bien advierte que prefiere algunas lecturas del mejor manuscrito (*Parisinus graecus 1741*, de los siglos X-XI) que Kassel había desestimado. Ha recogido también las ediciones españolas de Valentín García Yebra (1974, 1988r) y de José Alsina Clota (1977, 1985r).

Cuenta también la obra aristotélica con diversas traducciones españolas, de las que al castellano se han realizado, además de las incluidas en las mencionadas ediciones de García Yebra y Alsina, y de las recogidas por aquél en su bien documentada Introducción (la de Alonso Ordóñez das Seijas y Tobar, de 1626, suplida, corregida y reimpressa por Casimiro Flórez Canseco en 1778, que ha sido reeditada en microficha por Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1989; la de Goya y Muniáin de 1798, la de García Bacca de 1946 y la de P. Samaranch, de 1963...) Con posterioridad a la de Alsina han aparecido otras, como las de Aníbal González (Madrid, 1987,

Taurus), de José Antonio Moreno Jurado (Sevilla, 1993, Padilla Libros), de Santiago Ibáñez Lluch (Valencia, 1999, Ediciones Tilde), de Fernando González Muñoz (2000, Univ. de La Coruña), de Salvador Mas Torres (Madrid, 2000, Edit. Biblioteca Nueva), y otras que reproducen traducciones ya aparecidas en otras editoriales (Barcelona, 1994, Icaria, de Alsina; Barcelona, Océano, 2001, en colección dirigida por Alex Broch).

Pues bien, la traducción del profesor López Eire ha de situarse entre las mejores publicadas desde la edición-traducción de García Yebra. Entre otros recursos, acude a una *variatio* más frecuente con la que ha tratado de evitar la repetición léxica que en algunos pasajes impone el texto griego (por ejemplo cap. XXVI [1461b]), además de respetar el valor de las lecturas más antiguas y fieles de la tradición manuscrita.

Por otro lado, el estudio introductorio es un breve panorama de lo que el profesor López Eire ha expuesto con más detenimiento en otro reciente libro, *Poéticas y Retóricas griegas* (Edit. Síntesis, Madrid, 2002), publicado simultáneamente al reseñado. Uno y otro, con sus contenidos específicos, son el resultado de una larga trayectoria de investigación que remonta a la década de los setenta y ochenta, cuando el profesor López Eire publicó en Salamanca sus *Orígenes de la poética* (1980). En esta Introducción, tras un comentario breve sobre el contenido de la obra, resume la tradición posterior de la *Poética* aristotélica, su influencia en Horacio (*Epístola a los Pisones* o *Arte Poética*) a través de la obra de Neoptólemo de Paros (quien habría influido en Filodemo de Gádara, maestro del poeta venusino cuando vivía en Roma, en el círculo de Mecenas), o su influencia en la tradición medieval (Avicena, Averroes, Hermanus Alemannus [traducción latina desde versión árabe, 1256] y Guillermo de Moerbeke [traducción latina desde manuscrito griego en 1278], o en las Edades Moderna y Contemporánea (Lessing, Schlegel, escuela de críticos de Chicago).

La edición del tratado de Aristóteles tiene carácter divulgativo y así se refleja en la bibliografía selecta que sigue a la Introducción y en la Nota a su propia edición, en la que se ha limi-

tado a hacer unas pequeñas aclaraciones sobre algunos pasajes, en los que se ha apartado de la edición de Kassel o del manuscrito A (*Par. gr.*, 174).

Cierra el libro el mencionado ensayo de J. J. Murphy, interesante por su síntesis del contenido y sentido de la *Poética*, una de las treinta y cinco obras conservadas de las ciento treinta que Aristóteles compusiera, de la que afirma que, a pesar del sentido filosófico que domina la producción de Aristóteles, no es éste el que fundamenta esta obra, sino dos observaciones empíricas: la tendencia natural del hombre a la imitación, y el disfrute de este hombre cuando imita. Tras recordar que por poesía se entendía sólo la épica y el drama, analiza las seis causas elementales del drama (argumento, carácter o personaje, pensamiento, dicción, melodía y drama), luego analiza algunos rasgos de la épica, para concluir con unas observaciones generales en las que confluyen la *Poética* y la *Retórica*, las cuales tienen en común el estudiar una actividad

humana, la comunicación, de la que, por otro lado, habla ampliamente el profesor López Eire en su libro citado *Poéticas y Retóricas griegas*.

Así pues, este libro nos ofrece la oportunidad de leer el texto de Aristóteles en su edición original con una traducción actualizada y con la garantía de la experiencia de un profesor especializado en la Crítica y en la Teoría literarias griegas. Por su carácter divulgativo el difícil texto de la *Poética* aristotélica, brevemente introducido y anotado, resulta fácil de leer y comprender. Recientemente un periódico nacional (*ABC*, 19-X-2002, supl. Libros, p. 18) elogiaba la excelente traducción que López Eire había hecho de la *Iliada* con motivo de una nueva reedición (Cátedra, Madrid, 2001). Es una muestra de merecido reconocimiento público a la actividad filológica del profesor López Eire como comentarista y traductor.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

